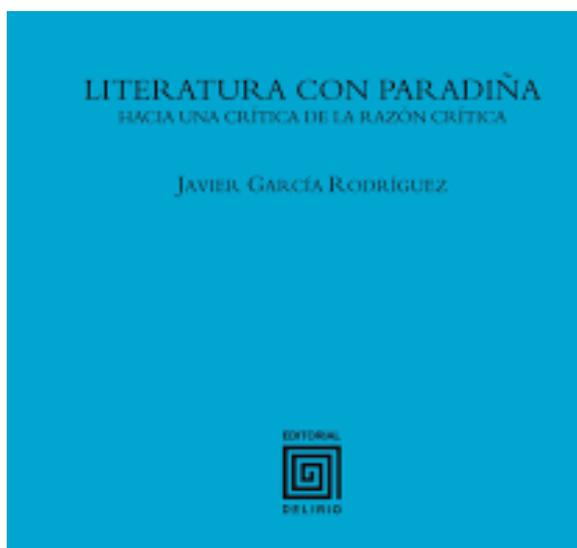


TEORÍA EN LA FICCIÓN Y DESDE LA FICCIÓN: UN EJEMPLO DE SIMBIOSIS DISCURSIVA

Javier GARCÍA RODRÍGUEZ, *Literatura con paradiña. Hacia una crítica de la razón crítica*. Salamanca, Delirio, 2017, 150 pp.



Un gol por toda la escuadra, previo “caño” incluido, consigue marcar a la ficción contemporánea, y a la crítica que reflexiona sobre ella, Javier García Rodríguez con su *Literatura con paradiña* (Delirio, 2017), libro que recoge los trabajos: “Mutatis Mutandis”, “Narratología para dummies”, “Lyrica: patología y tratamiento”, “Cultura del post y creatividad Thermomix” y “Contra Aristóteles vivíamos mejor”. La jugada del gol empieza con la ficción de un filólogo tradicional que investiga sobre la conspiración de la literatura mutante (o literatura posmoderna) intentando sacar a la luz la impostura

sobre la que la sostiene, con el recuerdo obvio de la resistencia a la teoría de la que hablaba Paul de Man. Tras analizar el modo mutante de hacer cosas con palabras (de poner títulos, de ser castizo, de hacer chistes o juegos de palabras ingeniosos, etc.), el investigador concluye: “Pero no son tan modernos, esos tipos no son tan modernos, ni tan posmodernos, ni tan...”.

Acaso porque una buena parodia (véase *El Quijote*) necesita incluir los elementos característicos de lo parodiado para que se comprenda su intención, Javier García Rodríguez utiliza los mismos recursos de la literatura mutante para parodiarla, y así nos encontramos con una curiosa mezcla de temas literarios y motivos relacionados con la cultura de masas. El proyecto mutante, como el de la denominada postpoesía, incorpora material *pop* y también de la estética *punk* y de distintas manifestaciones de lo periférico y marginal, con lo que se entrevé un cierto desafío al canon tradicional y a la idea misma de canon, antipática para tantos a estas alturas. Las alturas son las de quien se sitúa en el siglo 21 (ya no XXI) y presenta un proyecto renovador acorde con el espíritu de su época, una época que no cree ya en la tajante separación entre alta y baja cultura, sino en un cruce natural de ingredientes procedentes de ambos niveles culturales que muestre no una oposición, sino una clara seducción mutua. Así son las cosas ahora, parecen querer decir los mutantes. “Igual que en la vidriera irrespetuosa / de los cambalaches / se ha mezclao la vida”, cantaba Enrique Santos Discépolo en un

famoso tango, con el que quería resumir el siglo XX. Los postpoetas y mutantes muestran que, en el siguiente siglo, ese cambalache, multiplicado por mucho, es ya el único panorama posible.

Cuando Fernández Mallo asegura que “la poesía postpoética se presenta como un método sin método”, ya se ve de qué va la cosa. Va de haber leído a Derrida, a Vattimo, a Baudrillard, a Blanchot, a Guattari, a Deleuze, a Lyotard, a Merleau-Ponty y a otros tantos filósofos de la postmodernidad. Pero como se tiene que ser posmoderno desde algún sitio, las referencias culturales de los mutantes dejan a menudo un cierto regusto a *Yo fui a EGB*, y seguramente suenan a antes de Cristo para las nuevas generaciones postmodernas. Javier García Rodríguez lo sabe bien y de ahí que entre los referentes que aparecen en “Mutatis Mutandis” y otros trabajos reunidos en *Literatura con paradiña* se encuentren el payaso Fofó, los Chiripitifláuticos, el Comando G o el grupo Parchís. Pero al lado de estas referencias se encuentran otras que muestran un brillante uso de la teoría literaria en la ficción contemporánea, gesto que Javier García Rodríguez desarrolló ya en los relatos de *Barra americana* (DVD Ediciones, 2011; Delirio, 2013) y que sólo puede hacerse cuando se poseen, como es el caso, grandes conocimientos en teoría de la literatura y literatura comparada.

Precisamente desde la fenomenología de la lectura se divulgó hace ya mucho el concepto de “puntos de indeterminación”, central en el ejercicio crítico y metacrítico que Javier García propone, pues sólo quien esté más o menos familiarizado con los grandes nombres, y los métodos, y los conceptos de la teoría literaria puede comprender los muchos guiños que el autor de *Literatura con paradiña* desliza a lo largo del libro. Al relleno de los puntos de indeterminación (las lagunas u omisiones inevitables de una obra literaria), Roman Ingarden lo llamaba *concretización*, proceso mediante el cual el lector hace suyo el texto, se lo apropia. Y el apropiacionismo artístico es precisamente la esencia de “Lyrica: patología y tratamiento”, trabajo con el que Javier García propone leer el prospecto de un medicamento como si se refiriera en realidad al género de la poesía lírica. Si el lector proyecta sobre el contenido del prospecto las ideas tradicionalmente asociadas a la lírica, se queda asombrado por las coincidencias. En el prospecto se dice, por ejemplo, que Lyrica (el medicamento) “se utiliza en el tratamiento del trastorno de ansiedad generalizada” y que “un pequeño número de personas en tratamiento con Lyrica han tenido pensamientos de hacerse daño o suicidarse”. Sin palabras. También leemos en el prospecto que “Lyrica y ciertos medicamentos pueden influenciarse entre sí” y provocar interacciones. Es difícil no relacionar esta idea con el fenómeno de las interferencias genéricas que tanto gustan a la literatura mutante y, más aún, con las muestras de hibridismo no sólo entre géneros literarios, sino también entre distintos géneros discursivos.

Hace ya mucho tiempo que Jean-Marie Schaeffer habló de la lógica genérica de tipo genealógico para dejar claro que los géneros no son sólo casillas clasificatorias, sino también referentes que la tradición brinda a los escritores para que hagan con ellos lo que les apetezca: imitarlos, mezclarlos, parodiarlos, transformarlos, etc. De algún modo, la práctica mutante viene a corroborar esta realidad, y lo mismo hace Javier García Rodríguez a través de su gesto metacrítico, es decir, mostrando desde dentro mismo de lo que habla cuáles son los procedimientos con los que se habla. Lo del prospecto del medicamento es, en este sentido, un golpe de genio que obliga a plantear un problema de deslinde

genérico. Además, si nos acordamos de Roman Jakobson y su búsqueda desesperada de la “literariedad”, puede que no podamos reprimir una sonrisa impertinente.

En manos de los mutantes, el apropiacionismo consiste en una maniobra de reciclaje que a menudo lleva a incorporar en la propia obra material que procede de obras ajenas —el gesto intertextual por excelencia—, pero también es frecuente la incorporación de material extraño a la literatura de siempre, la ortodoxa, la canonizada. Violentando así lo tradicional, los mutantes quieren demostrar que la idea misma de unos textos canónicos no se sostiene ya porque procede de una ideología logocentrista sin crédito en el siglo XXI (o 21, qué más da). Así, lo que para muchos serán cuerpos extraños o pegotes bastardos, para los mutantes es material literario con los mismos derechos y obligaciones que cualquier otro. Esta misma idea habita en las páginas de *Literatura con paradiña*, donde conviven varios géneros discursivos en perfecta armonía. Curiosa es en este sentido la “Narratología para dummies” que presenta Javier García, un texto disfrazado de diccionario narratológico que no define nada pero ilustra con gran ironía maniobras y conceptos importantes en el ámbito de la narrativa.

En los dos últimos trabajos de *Literatura con paradiña* (“Cultura del post y sociedad Thermomix: géneros literarios y consumo” y “Contra Aristóteles vivíamos mejor”) es donde la faceta de Javier García Rodríguez como profesor universitario se manifiesta más claramente, pues el tono ensayístico se hace dominante (sin ser exclusivo) para ofrecernos una serie de reflexiones acerca de la lógica de funcionamiento del campo (o sistema) literario y de la evolución que han seguido ciertas tendencias o ideas que se han manifestado en él en los últimos tiempos. Así, van asomando en estas páginas temas de gran interés para los estudios literarios, como son el canon y la periferia, la muerte del autor, la angustia de las influencias, la reivindicación del papel del lector, los novísimos y los postnovísimos y los postpoetas, la literatura en la era digital, la resistencia a la teoría, las propuestas de la Escuela de Chicago, el postestructuralismo, el auge de los estudios culturales, el postcolonialismo en la línea de Edward Said, la teoría de género, la preponderancia de lo actual en detrimento de la tradición, etc. Muchas de estas cuestiones han sido representadas en relatos y novelas de campus y Javier García acude a algunos de estos textos para ofrecer una panorámica crítica del “microcosmos universitario” actual, sobre todo del norteamericano, pero es fácil identificar los síntomas descritos en nuestras propias universidades.

En fin, empezábamos esta reseña anunciando un gol por toda la escuadra y ya se sabe que este tipo de goles no los marca cualquiera. Suelen marcarlos los mismos que, en un penalti, encuentran la sangre fría para arriesgar una paradiña. Es decir, los jugadores de calidad. Los más técnicos. Entre quienes hoy pueden hablar con más conocimiento de causa (con más calidad) de las distintas formas de la literatura contemporánea y del influjo que sobre ellas ha tenido la teoría literaria, sin duda se encuentra Javier García Rodríguez, y su *Literatura con paradiña* lo prueba con toda claridad.

David VIÑAS PIQUER
Universitat de Barcelona